INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE CARAMORO

Autor: Rafael Ramos Fernández

Pleno:25 de junio de 1990

Caramoro es una visera rocosa volada sobre el Vinalopó, montada en el límite del paraje denominado "Aigua Dolça i Salà", y encajada entre dos barrancos, que configura un auténtico balcón sobre el territorio ilicitano.

Su denominación se debe al perfil o silueta que ofrece visto desde la actual ciudad de Elche, de la que dista dos kilómetros en dirección Norte. A su vez, está situado a doscientos cincuenta metros al SO de "La Moleta", poblado de su época al que de forma inmediata servía en sus funciones de vigilancia.

El acceso hasta sus inmediaciones se realiza por el "Camí del Castellar" que, en su Km. 2, bordea por el Este "La Moleta", y donde hay que abandonar dicho camino y dirigirse quinientos cincuenta metros hacia el Oeste. Esta especie de fortín y puesto vigía fue directamente una avanzada de protección para los habitantes del que pudo ser gran poblado de la Edad del Bronce de "La Moleta", eminencia de superficie plana que domina otros dos barrancos y que se halla estratégicamente situada frente al estrecho de Manga, único camino para franquear por dicha zona el paso de las sierras del Buho y de Animeta. Conserva restos de muros que debieron responder a fortificaciones, y el reconocimiento de la superficie del terreno aportó dientes de hoz y materiales cerámicos asociables a este período, así como la observación del afloramiento de estructuras pertenecientes a lugares de habitación de planta rectangular, alineados formando calles.

Caramoro se encuentra en la cota 142 m., por lo que se eleva unos 60 metros sobre la llanura de Elche.

El yacimiento está directamente asentado sobre un nivel de conglomerados compuesto de cantos redondeados, que tienen por término medio un tamaño superior a los 10 cm., lo que informa de un transporte continuado y largo. Se componen, por orden de importancia, de calizas, sílex, de forma accidental, de rocas volcánicas básicas; su cemento de unión es carbonato cálcico asociado con óxidos de hierro; y el agua de superficie, debido a su alta porosidad y permeabilidad, se filtra con suma rapidez. Estos materiales, que pueden atribuirse al Plioceno Superior, ofrecen un espesor variable que no sobrepasa los 10 cm. de potencia.

Debajo de tales conglomerados aparece un nivel de margas arcillosas de coloración ocre-blanquecina asociable al Plioceno Inferior y Medio.

Geomorfológicamente estos dos niveles dan un relieve típico de murallones con bruscas pendientes, debido a que la erosión se realiza en las margas infrayacentes, lo que produce una caída por gravedad de parte del nivel superior de conglomerados.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron realizando un sondeo de prospección de 2 por 2 metros en el punto que más tarde iba a ser el ángulo SO del sondeo 4 del supuesto yacimiento.

El resultado de este sondeo fue positivo y de él pudimos extraer documentación suficiente para poder valorar su contenido, precisar su desarrollo y evolución cronológica y, consecuentemente, poder implantar para la futura excavación la cuadrícula que consideramos más conveniente.

Este sondeo de prospección informó de la existencia de una capa de tierra agrícola de 0,33 cm. de espesor debajo de la cual comenzaron a ofrecerse los vestigios de estructuras de piedra con un alineamiento arqueado de dirección NO–SE en la mitad Norte de este sondeo. En su mitad Sur descubrimos un nivel de escombros, un descendiente de las construcciones de piedra que progresivamente marcaba la posición de un nivel de restos cuya amplitud iba quedando reducida por la presencia de las indicadas estructuras, un nivel de pavimento de arcilla endurecida, un nivel de cenizas y restos, un pavimento similar al que lo cubre y una preparación del suelo que descansa sobre la roca.

Por consiguiente, existía una estratigrafía que alcanzaba una potencia de 0,98 m. y que contenía, bajo el nivel de escombros de 0,16m. de espesor, un nivel de sedimentos y restos de 0,24 m. y un pavimento de arcilla amarillenta, pisada, de 0,12 m. de grosor; un nivel inferior de cenizas integrante a su vez de restos, de 0,18 m., superpuesto a otro pavimento de las mismas características, de 0,13 m. de grosor, que estaba colocado sobre una preparación del suelo cuyo espesor oscila entre 18 y 13 cm., asentada sobre la roca.

Se observaron, por tanto, dos niveles de pavimentos separados por una gruesa capa de cenizas que, por los materiales hallados en ella, parecen pertenecer a una misma época y que posiblemente respondan a una remodelación o restauración del recinto.

Como complemento del sondeo de prospección con la finalidad de conocer la amplitud del yacimiento, practicamos una trinchera en "Z" de dirección E-O y un eje N-S de 1 m. de anchura y hasta la roca en profundidad.

De la realización de estos trabajos fue destacable el afloramiento de estructuras y la apreciación de las formas de la construcción, que hacia el

Norte, a partir del sondeo efectuado, presenta un gran muro de plataforma rectangular y, hacia el Sur del mismo, los muros que delatan parte de una gran habitación. También lo fue la presencia de materiales totalmente homogéneos en todos los niveles y el que a 1,33 m. de profundidad con respecto a la superficie del terreno y a unos 0,15 m. por término medio de la base del pavimento inicial se encuentra la roca, si bien existen oscilaciones o desniveles que cubrieron con tierra para constituir un lecho horizontal sobre el que depositar la arcilla que forma su primer pavimento.

Las tareas de prospección propiciaron la aparición de varios fragmentos de vasijas de pastas negras y marrones con perfiles carenados o globulares y de abundantes fragmentos de grandes vasijas de almacenaje de perfiles ovoides, así como de un diente de hoz, un punzón de hueso y dos molinos barquiformes.

La estratigrafía, los materiales y las estructuras que han ofrecido el sondeo y las zanjas de prospección inducen a suponer que nos encontramos ante un yacimiento de la Edad del Bronce y también a que su sucesión estratigráfica con la existencia de dos niveles de pavimento superpuestos permite deducir que la secuencia responde a dos etapas de habitabilidad de esta construcción dentro de un mismo período. Deducción que implica la remodelación del recinto cubierto, la elevación del nivel de su pavimento y la nueva formación del mismo.

Tal restauración pudo deberse a la caída de la techumbre y a su reposición realizada por sus mismos habitantes. Si bien dicho derrumbamiento de la cubierta pudo deberse a agentes naturales o humanos. Como factores determinantes de los primeros se podría aludir a incendio, desplazamiento de soportes de madera, vientos…, y de los segundos, a ataque de gentes hostiles, decisión voluntaria de hundimiento para colocación de cubierta nueva…

Existen por lo tanto dos estratos de una misma época, A y B, en una misma construcción, caracterizados por una unidad de vestigios representada por los materiales ya mencionados que afecta a la mitad Norte de un recinto enmarcado por un claro muro exterior; mientras que la zona Sur, que debió ser abierta, contiene un solo estrato y total similitud con el resto de la construcción techada en su conjunto de útiles.

En función de toda la documentación obtenida del sondeo de prospección, de la trinchera en “Z” y del eje N-S, se procedió a implantar para la excavación de este yacimiento una cuadrícula de panal de orientación simple, puesto que los paramentos de muros localizados ofrecían plantas ovales, con sondeos de cuatro metros de patrón divisibles en cuatro casillas de 2 x 2 m. en función de la estratigrafía y potencia apreciada, con muros testigos de 0,15 m. de espesor entre sondeos y de 0,25 m. entre casillas.

Los trabajos de excavación se iniciaron con la práctica del sondeo piloto, atendiendo a las normas establecidas para su realización, obtenidas de la documentación que proporcionó el trabajo de prospección, y bajo la capa agrícola, de tan sólo aquí de 12 cm. de grosor, apareció en la casilla 1-a la aglomeración de piedras integrantes del grueso muro localizado en el sondeo de prospección; la casilla 1-b contenía la sucesión estratigráfica total de yacimiento hasta la base de roca, ya conocida, con todos los niveles que ya habíamos apreciado en trabajos anteriores; la casilla 1-c repitió la estratigrafía observada en la 1-b; y la casilla 1-d de este sondeo piloto ofreció la presencia de parte de un muro de dirección NE-SO. Los materiales hallados eran continuidad, en sus dos niveles de restos, de los localizados en los trabajos de prospección.

Con esta técnica aplicada en el sondeo piloto y con estas bases se excavaron los veintitrés sondeos que constituyen el contenido de este informe sobre el yacimiento de Caramoro, procediéndose tras ello al desmonte parcial de los muros testigo.

Estas tareas de excavación hicieron aflorar los restos constructivos pertenecientes a un recinto de tendencia arriñonada, adaptado al terreno, sólidamente fortificado en su zona de fácil acceso y con sus muros revocados de barro obtenido con una arcilla amarillenta, la misma que utilizaron para formar los pavimentos.

Descripción de estructuras:

La construcción, como indicamos, es de planta arriñonada, está plenamente adaptada a la superficie del terreno que ocupa y presenta un revestimiento de barro arcilloso amarillento. Consta de un muro principal que cierra toda la edificación si bien adosado a él, por su cara exterior y en la zona accesible, se construyó un segundo muro (nº 2 del croquis, figura 3) que viene a ser la prolongación del primero tras su giro en redondo para configurar la mole protectora, que arranca y se abre dejando entre ambos, primero, de Sur a Norte, un espacio triangular en cuña relleno de piedras (nº 9), después de una plataforma rectangular, resto de una posible torre (nº 10) y luego un espacio circular también relleno de piedras en el límite de cierre de este bastión (nº 11).

Esta construcción rectangular de 1,5 x 2 m. de superficie inscrita entre los encintados que constituyen la protección del lugar, pudo ser una atalaya o puesto de mayor elevación edificado para dominar mejor la visibilidad de la zona Norte y constituye un elemento arquitectónico importante dado su tipo de integración en las estructuras halladas.

Adosado a este segundo muro construyeron, en su mismo recorrido, un tercer muro de piedras grandes en suave talud. Por la cara interior del muro principal y recorriendo el espacio comprendido por las dos estancias

cerradas se adosó otro muro (nº 4) que parece ser de contención y refuerzo del principal, que a su vez en la segunda habitación, que hemos llamado central (B), está contenido por un banco de dos hiladas de piedra (nº 5) y que en la habitación de acceso (A) está alzado y convertido en otro muro (nº 6) que a su vez se adosa a otro (nº 7) que se suma a unos de mayores dimensiones (nº 8), que pertenece a la estancia de acceso en la que delimita sus dos puertas: la de ingreso en la construcción y la que, en recodo, da paso de esa primera habitación a la segunda o central.

Por consiguiente, en este fortín existe una estancia o vestíbulo de ingreso (A) que tiene una planta casi circular, de 3'5 m. de diámetro medio, si bien se marcan en la línea de sus muros ángulos abiertos, y que ofrece un acceso a la habitación central (B) del recinto por medio de una puerta en recodo abierta en su fondo izquierdo.

La estancia central (A) de esta construcción es de planta irregular, de aproximadamente 4x6 metros de superficie, con una disposición que ofrece en su parte SE, entre el ángulo delimitado por el muro de la habitación con el exterior y el muro divisorio que la separa de la zona que llamamos terraza, junto a su puerta, un hogar semicircular, constituido por dos hiladas de piedra, de 2 metros de amplitud y de 1'25 m. de saliente, que conserva en su interior un potente testimonio identificable por sus vestigios de utilización: restos de escorias que se integran en una masa negra que es resultado de un fuego largamente mantenido; un banco adosado a la pared Este, de dos hiladas de piedras y de 0'55 m. de saliente por 0'40 m. de altura; otro banco adosado a la pared Oeste, también de dos hiladas de piedra, de 0'50 m. de saliente y de 0'40 m. de altura; y una puerta de salida a la tercera estancia con portal enlosado y delimitación de jambas.

Por dicha puerta se accede a una parte de la edificación que suponemos no estuvo cubierta, puesto que como comprobamos en la excavación de sus sondeos sólo contiene un estrato, representado consecuentemente por un solo pavimento, y que hemos designado como terraza (C). Es la parte de la roca avanzada sobre el río y la zona desde donde se observa ampliamente todo el campo de Elche, desde Alicante a Guardamar, todo el que fue Seno Ilicitano, más el sector de los Los Arenales del Sol.

Este espacio de terraza presenta una puerta de comunicación del recinto con el exterior, por la pendiente Este. Entre ella y la habitación central existe un muro que obliga también a un ingreso en codo a la referida estancia.

Consta esta construcción, por tanto, de un muro exterior que bordea el establecimiento con un grosor establecido en función de la accesibilidad al mismo, por lo que discurre en disminución hacia el Sur. Está construido a base de encintados sucesivos, si bien es al muro que procede del Sur, el

principal, al que se adosan por el exterior, aunque son una continuidad puesto que se bordean asimismo, los diversos paramentos que inscriben la torre en su zona de mayor amplitud; mientras que por el interior presenta otro encintado y las bancas.

Sus estancias responden a un vestíbulo de ingreso que por medio de una puerta acodada da paso al lugar de habitación que contiene el hogar y los bancos; por último, la que llamamos terraza, que está comunicada con el exterior por otro ingreso también de recodo que asimismo obliga al acceso individualizado a la sala central.

Además, la zona principal de acceso a la construcción consiste en un estrecho pasillo, de poco más de un metro de anchura, delimitado por el grueso de la construcción y por el vacío presentado por el corte vertical de la roca en que se asientan las estructuras.

Aquí, en Caramoro y en el área valenciana, al igual que en la argárica, como pudimos apreciar en la excavación de "El Puntarrón Chico" de Beniaján (RAMOS, R. 1982: *Arqueología Prehistórica de la Península Ibérica*. Ed. Picher; pp. 245. Elche), los muros de las construcciones siguen un plan general de urbanización con un trazado perfectamente adecuado y adaptado a las curvas de nivel del cabezo; también que los pavimentos de las habitaciones estaban constituidos por finas arcillas naturales apisonadas, que también fueron utilizadas para cubrir el revestimiento de ramaje de los techos y para el revocado de las paredes; asimismo, observamos también la construcción de hogares interiores delimitados por piedras. Abundante información sobre la disposición de los lugares de habitación la proporcionó el poblado de la Bastida de Totana, puesto que en su interior se observó la existencia de bancos de piedra adosados a los muros así como la de hogares de diversas estructuras y formas ovales, circulares o rectangulares.

El carácter de fortificación de la construcción que ahora nos ocupa y sus ingresos acodados evidencian la necesidad de protección ante posibles ataques de otros grupos humanos, lo que puede explicar este tipo de emplazamientos que implican unas condiciones sociales distintas a los del período cultural anterior y que justificarían el abandono sistemático de establecimientos en las tierras llanas y la patente incomodidad de las nuevas formas de vida.

En general, en el área valenciana este período debió corresponder a fases de interrupción comercial y, consecuentemente, a etapas de crisis económica que retardaron y estancaron la evolución cultural. Estas supuestas alteraciones debieron ocasionar modificaciones en sus estructuras económicas y sociales. Por otra parte, los condicionamientos que presentan los tipos de asentamientos inducen a suponer que su población tuvo problemas de subsistencia que le obligaron a adaptar sus modos de vida a nuevas condiciones sociales y de medio ambiente. Los

habitantes de los anteriores poblados eneolíticos, como ocurrió en La Figuera Reona de Elche, (RAMOS, A.: 1953, *Mapa Arqueológico del Término Municipal de Elche*. A.E.Arq., 1953, Madrid pp. 349; 1970: *Historia de Elche*. Elche, pp. 12 y 13; e.p. *El Eneolítico y la Edad de Bronce en la Comarca de Elche*. S.I.P. Valencia; RAMOS, R.: 1974, *De Heliké a Illici*. Alicante, p. 11; 1975: *La ciudad romana de Illici*. Festa d'Elig 1976; 1982 HERNÁNDEZ, M.S. *P. Ibarra Ruiz y la Figuera Reona*. Festa d'Elig/82. Elche, p. 33-38) y cuya evolución de materiales observamos en nuestra excavación de *El Promontori* (RAMOS, R.: 1980. *Vasos cerámicos de tipo campaniforme en Elche*. Poblad. 2 Elche; 1980. *Actividad Arqueológica de los Museos de Elche*. Festa d'Elig/80. Elche; 1981. Nuevas aportaciones para el conocimiento del Eneolítico. I.E.A., 32. Alicante; 1981. *El Promontorio del Aigua Dolça i Salà de Elche. Avance de su estudio*. A.P.L., XIV. Valencia, 1982. *Actividad Arqueológica de los Museos de Elche*. Festa d'Elig/82. Elche; 1983. *Precisiones evolutivas sobre Elche*. Festa d'Elig/82. Elche; 1983. *Precisiones evolutivas sobre cerámicas de tipo campaniforme*. XVI C.N.A. Murcia-Cartagena. Zaragoza; 1983. *Aportaciones estratigráficas para el conocimiento de lo campaniforme de Elche*. Homenaje al Prof. M. Almagro II. Madrid; 1983. *Las cerámicas de tipo campaniforme de Elche*. Varia II S. Arq., 9. Valencia; 1984. *Un modelo de periodización arqueológica. La zona de Elche*. I. J. Arqueología P.V., Elche-1983. Alicante; –. *Formas y motivos decorativos de la cerámica de tipo campaniforme de Elche*. Col. Eneolítico P.V. Alcoy-1984; –, *El Promontorio de L'Aigua Dolça i Salà: Un arenero de Elche*. Memoria de la I Campaña de Excavaciones (1979). Subdirección General de Arqueología. Madrid; –. *Memoria de las excavaciones realizadas en El Promontorio de Elche durante las Campañas II y III (1980-81)*. Subdirección General de Arqueología. Madrid), se concentran en esta nueva etapa en ciudades fortificadas o se disgregan en grupos y hacen surgir numerosos y reducidos reductos en los que sus gentes aprovechan los recursos naturales de las tierras circundantes y pueden defenderse de otros posibles pueblos dedicados al saqueo de los excedentes obtenidos por aquellos en cualquiera de sus actividades económicas, puesto que el concepto de riqueza implica el almacenaje de bienes y pudo ser causa de la inseguridad social que provocó la edificación de las fortalezas defensivas en las que encajaban sus viviendas y de los puestos vigías que anunciasen la proximidad de la llegada de grupos humanos ajenos a sus comunidades.

Materiales:

La cerámica está modelada a mano y en ella, si bien sus pastas y superficies adquirieron tras la cocción una gama de color que cubre desde

el marrón claro al negro intenso, se pueden distinguir básicamente tres modalidades:

a) La de las vasijas de pastas negras bruñidas o espatuladas que utilizaron para la producción de vasos carenados y de algunos cuencos y ollas.

b) La serie de piezas de pastas con coloración que oscila desde el marrón al negro, con esfumaturas en determinadas piezas dentro de su color predominante y con superficies lavadas, con las que se modelaron cuencos y ollas en general.

c) Las pastas gruesas de los grandes vasos preparados con abundante desengrasante micáceo y con una gama de color que comprende del marrón al negro.

En cuanto a sus formas, en las que destacan los vasos ovoides, los carenados y los cuencos, con asas de pezón o de puente, existen cuatro agrupaciones que integran la práctica totalidad de los tipos hallados.

1) Los grandes vasos que responden a las variantes: a) ovoides; b) de pared recta y reborde de cordón en el cuello; c) carenados; y d) exvasados con asas.

2) Las ollas con apéndices laterales en el cuello.

3) Los vasos carenados.

4) Los cuencos, con tres variantes genéricas: a) de base ovoide: b) de labio alto; y c) de labio bajo.

La excavación ha proporcionado, tras su parcial restauración, las piezas siguientes, de las que hemos obtenido la consecuente tabla de formas: seis vasos carenados, dos ollas con apéndices laterales. nueve cuencos de base ovoide, siete cuencos de cuello bajo, tres cuencos de cuello alto, un gran vaso ovoide, un gran vaso de pared recta con cordón aplicado en el cuello, un gran vaso de labio abierto con asas y tres grandes vasos carenados.

No obstante, más de tres mil fragmentos cerámicos se asocian a los tipos descritos, que a su vez son índice de un largo período ocupacional.

Los útiles líticos descubiertos consisten en un diente de hoz de sílex blanco, una punta unifacial también de sílex blanco, una hoja adaptada a cuchillo de sílex grisáceo y una variada gama de molinos barquiformes integrada por nueve piezas más cuatro manos, agrupados en dos tipos en función de sus dimensiones y siluetas.

La industria ósea está únicamente representada por un punzón distal pulido de 12 cm. de longitud; con él aparecieron dos conchas perforadas.

Los restos de fauna hallados informan de la ya conocida existencia, en La Alcudia y El Promontori, de ciervos y jabalíes, pues consisten en astas y huesos de grandes ciervos y en colmillos de jabalí.

Cronología:

Atribuimos este yacimiento, en la Edad de Bronce, a las facies de Bronce Valenciano y creemos que existen elementos tipológicos suficientes, atendiendo a sus productos cerámicos, para situarlo en la II Fase de este período cronológico y cultural.

Con respecto a las generalidades cronológicas del Bronce Valenciano, podemos intentar ya relacionar nociones teóricas con índices de dataciones absolutas. Es evidente que todo proceso cultural se gesta en lo que se ha llamado una fase de transición referida al desarrollo de un estadio anterior que por evolución propia, por vías de aculturación debidas a fenómenos internos, o por ambos estímulos simultáneos, origina un nuevo proceso cultural con personalidad propia que a su vez se desarrolla y se relaciona con otros complejos para dar lugar a un segundo momento de maduración que, con nuevos estímulos, propicia el surgimiento de una nueva fase transicional, con aporte de elementos distintos, que cierra cada círculo de vida al tiempo que marca el inicio del siguiente.

Atendiendo a las fechas C-14 que actualmente se poseen, para el área valenciana puede indicarse la posibilidad de un esquema teórico de periodización del Bronce Valenciano, hace tiempo señalado, en función del cual podría tenderse a la parcelación del período en dos fases presentadas por ciertos matices en los productos cerámicos, que en principio responden al esquema de un Bronce Valenciano I, situado cronológicamente entre los años 1850-1500 a.C. fechas avaladas por los resultados de muestras de C-14 obtenidas de Terlinques de Villena (1850± 100 a.C.), Serra Grossa de Alicante (1866± 100 a.C.), Pic dels Corbs (1851± 100 a.C.) y Catí Foradà (1552± 150 a.C.), yacimientos a los que se podrían asociar por sus conjuntos materiales la Muntanyeta de Cabrera, el Castillarejo de los Moros, el Mas de Menente, el Alto de la Hoya, la Atalayuela, L'Ereta del Castellar y el Castellar de Morera de Elche, todos caracterizados en sus cerámicas por el predominio de formas globulares lisas; y un Bronce Valenciano II, situado en los años 1500-1150 a.C., con fechas de C-14 del nivel II del Mas d'Abad (1460± 90 a.C?), y los niveles II y II de Torelló (1350± 85 y 1315± 90 a.C., respectivamente), a los que se podría asociar, por sus conjuntos, El Puntal de Cambra y el Vedat de Torrente, caracterizados en sus materiales cerámicos por la presencia de formas carenadas y por la decoración de cordones en grandes vasijas.

A partir de aquellas etapas debió iniciarse el genéricamente llamado Bronce Final del área valenciana, atestiguado por la fecha C-14 del nivel I de Mas d'Abad que ofrece la posición temporal 1010± 85 a.C. para esta fase que hilvana con las nuevas aportaciones exteriores.

En consecuencia Caramoro quedaría situado en una etapa cultural que denominaremos Bronce Valenciano II y que pudo desarrollarse entre los años 1500 y 1150 a.C.

Conclusiones:

La excavación de este yacimiento ha permitido conocer la existencia de una fortificación construida en un punto de fácil defensa y gran visibilidad, y de una parcial superposición estratigráfica evidenciada por la presencia de dos niveles de pavimento en la zona de construcción que debió estar cubierta y que consecuentemente, tras un hundimiento de su techumbre, fue remodelada en un determinado momento de su utilización.

El carácter de las estructuras halladas y su tipología cerámica, con ausencia de decoración incisa y de material torneado, lo sitúan cronológicamente en un período anterior a las fases llamadas tardías de la Edad del Bronce.

El tipo de establecimiento obliga a suponer la realidad de la existencia de puntos vigías, sólidamente fortificados, colocados en lugares estratégicos, que permitiesen a los habitantes de los poblados de los que dependieran desarrollar sus actividades con la garantía de un vigilancia y aviso de la posible llegada de gentes hostiles a su territorio. Este supuesto implica unos datos socio-económicos que deberán ser estudiados y que pueden en parte relacionarse con la existencia de estos fortines de vigilancia, para los cuales se dispondría de un grupo de personas, reducido, posiblemente dedicado exclusivamente a este trabajo en su comunidad, documentación o dato que podría tener fundamento en el predominio de recipientes cerámicos de almacenaje observado en su conjunto de materiales.

El recinto excavado pudo ser ocupado por cuatro o seis personas que debían tener una dedicación única de vigilancia e información y su fortificación expresa con evidencia el momento de inseguridad debida a condicionantes humanos en que se desarrolló la etapa que le correspondió vivir.

Necesidades:

Dado el especial interés de esta fortaleza vigía construida en la segunda mitad del II milenio a.C., cuyos restos han quedado en la actualidad lindantes con la autovía Alicante-Murcia y ofrecen sus vestigios con espectacular resalte en su entorno, es lamentable su progresivo deterioro debido no sólo a los agentes naturales que inciden sobre ellos, puesto que no han sido consolidados por carencia de dotación económica, sino, esencialmente, a las devastadoras acciones de los prospectores clandestinos, que con sus rebuscas socavan las bases de los muros de esta construcción que, debido a ello, acaban derrumbándose.

Es necesario, pues, que este monumento prehistórico valenciano sea consolidado, restaurado y protegido, ya que constituye uno de los escasos ejemplares de la arquitectura de la Edad del Bronce que todavía hoy puede admirarse y estudiarse.

Descripción de láminas:

Lámina I. a) y b) Aspectos de Caramoro.

Lámina II. Fotografías aéreas del yacimiento.

Lámina III. a) Vista parcial del recinto excavado; b) detalle del ingreso en recodo de la estancia A a la B.

Lámina IV. Dos detalles de la torre inscrita en el muro de defensa.

Lámina V. a) Aspecto del hogar lateral; b) detalle estratigráfico.

Lámina VI. Material cerámico “in situ”.

Descripción de figuras:

Figura 1. Plano de situación.

Figura 2. Planta del yacimiento y cuadrícula aplicada.

Figura 3. Croquis de las estructuras de Caramoro.

Figura 4. Tabla de formas cerámicas: Tipo 1, a), b), c) y d).

Figura 5. Tabla de formas cerámicas: Tipo 2.

Figura 6. Tabla de formas cerámicas: Tipo 3.

Figura 7. Tabla de formas cerámicas: Tipo 4, a) y b).

Figura 8. Tabla de formas cerámicas: Tipo 4, c).

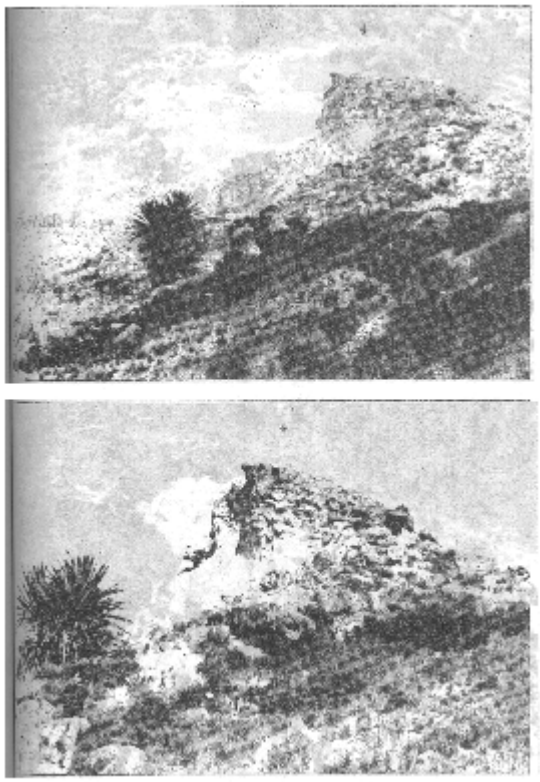


Lámina I

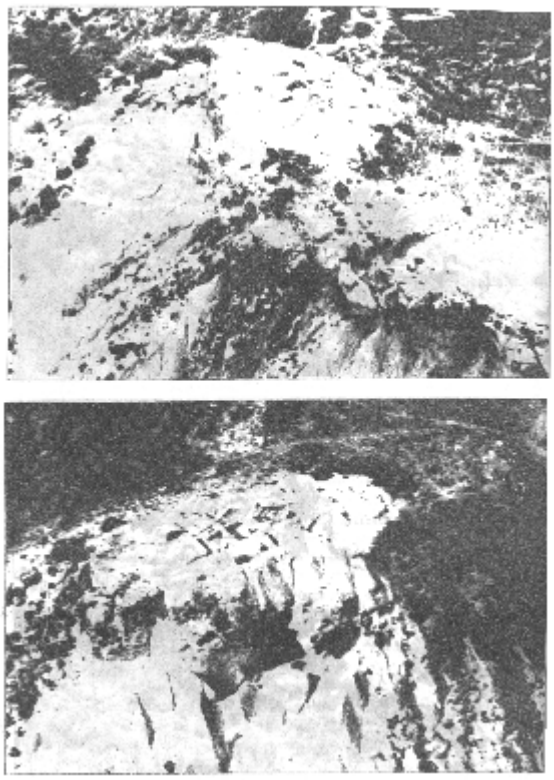


Lámina II

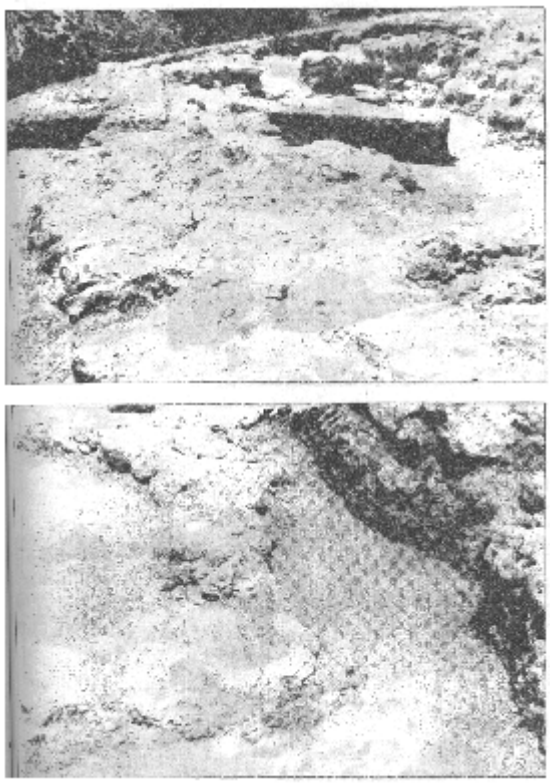


Lámina III

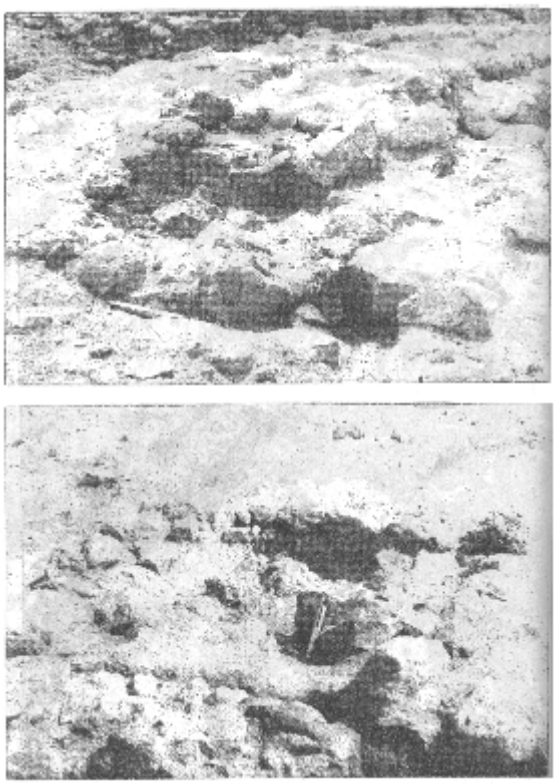


Lámina IV

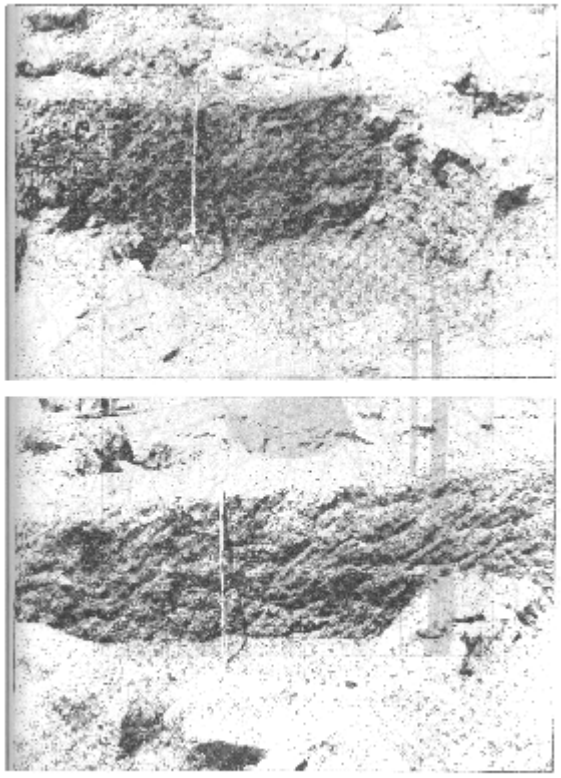


Lámina V

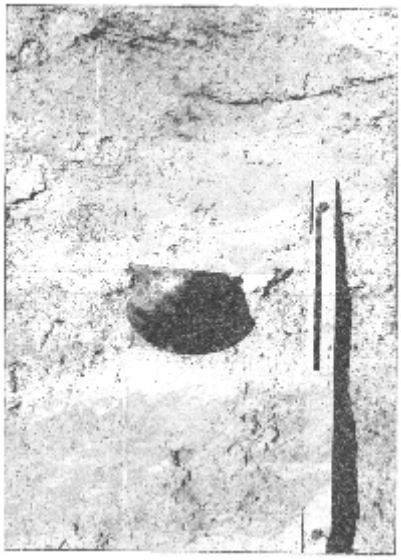


Lámina VI

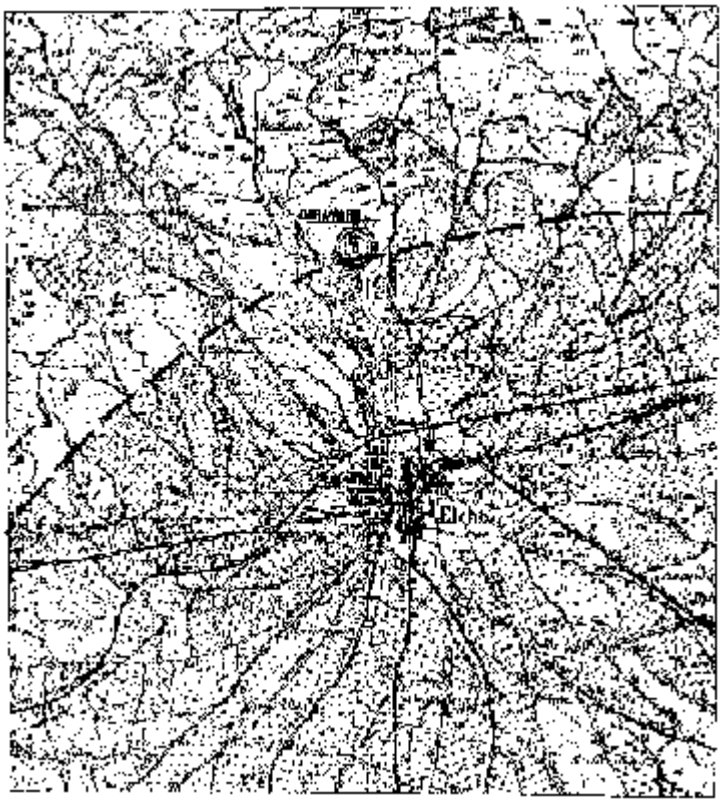
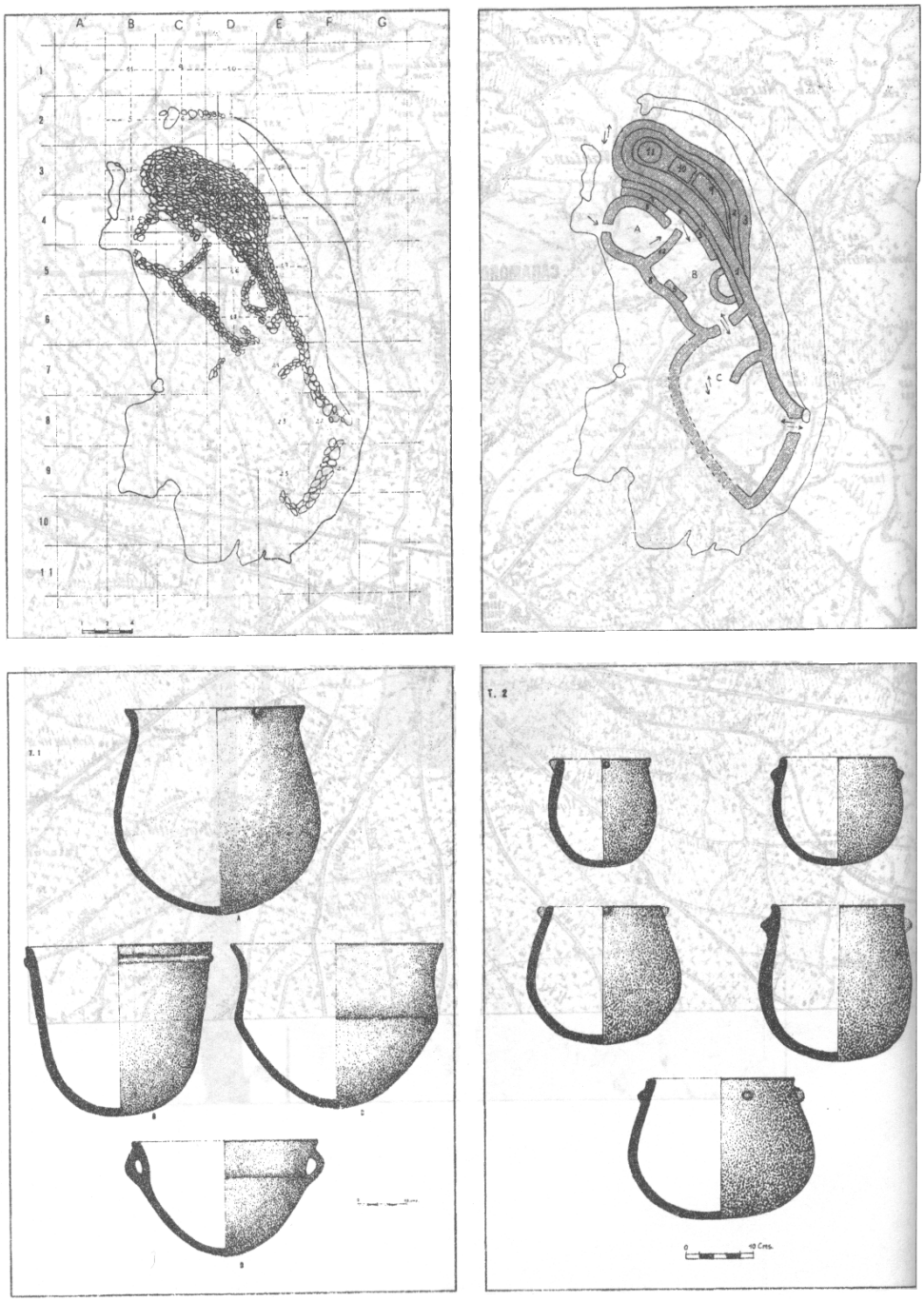
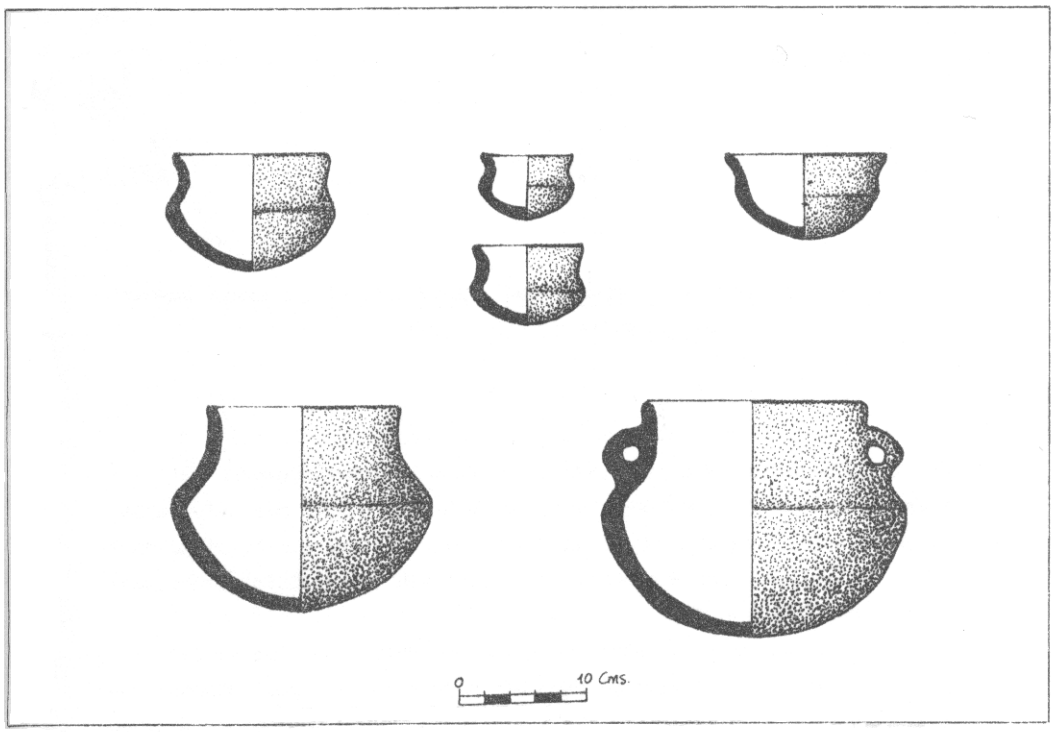
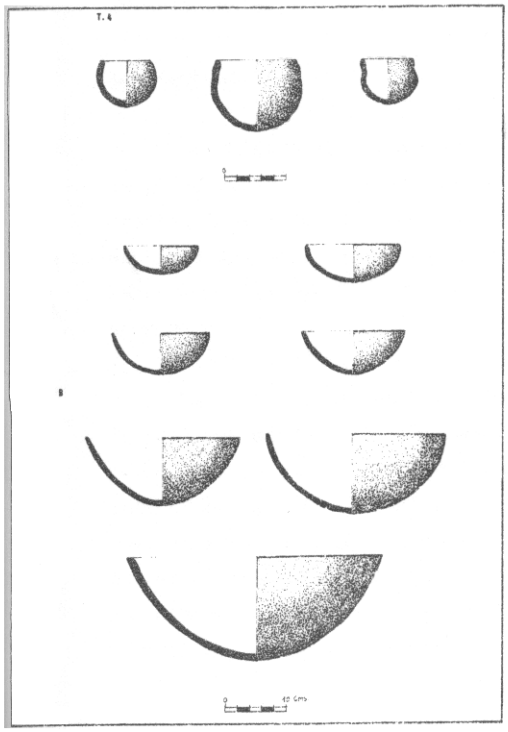


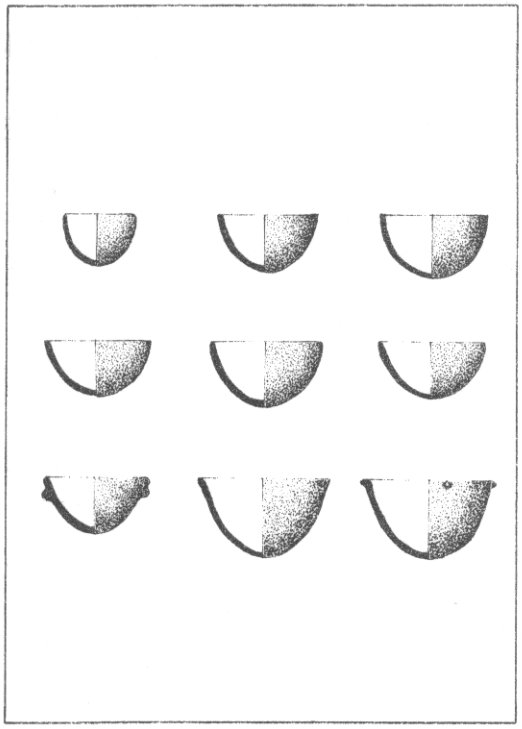
Figura 1



Figuras 2, 3, 4 y 5







Figuras 6, 7 y 8